DDT

REVISTA PARA ADULTOS

—¡Hola, Pepe! ¿Recuerdas cuando naufragamos en aquella isla desierta y me quedaste a deber 6.000.878 pesetas, jugando al póker...?

5 PTS

NUM. 205

EL COSMOS HISPANO-AMERICANO

GRAFICO, LITERARIO, MUNDANO Y MARITIMO

Como puede apreciarse, la innovación de los nuevos bañadores está llegando a extremos inusitados. Noticias fidedignas, nos aseguran que en las playas francesas se está imponiendo el traje de baño sin la parte superior, es decir, sin sombrero. Como demostración de protesta, el barón de San Serenin ha manifestado que no piensa quitarse su sombrero de ala ancha ni en la ducha. Ha recibido muchos plácemes y una letra protestada.

"SAINETE" DE DON MIGUEL

Esta noche en el Teatro de la Reina Victoria, la compañía de Valero, va a estrenar un precioso "sainete" del señor Echegaray. Luego habrá "baile" y cantará la señorita Valero, hija del actor, y bailará la señora Valero, esposa del actor. Entrada butaca, un real, con derecho a patio. Soldados de uniforme, cinco céntimos. Galería, diez. Se ruega al distinguido público se abstenga de comer durante la representación, porque no dejan oír la letra.

CARRERA DE VELOCIPEDOS

El distinguido "sportsman", "mondaine" de moda de La Toilette, ha organizado en los jardines de su palacio una carrera de velocípedos en la que han participado los jóvenes hijos más distinguidos y "sportsmans" de París. Afortunadamente, a pesar del ejercicio pedestre, hubo desgracias que lamentar y todos los jóvenes hijos llegaron a la meta, siendo recibido el joven hijo del "mondaine" conde, duque de la Toilette, que fue muy aplaudido y agasajado.

¡QUE TIEMPOS AQUELLOS!

El daguerrotipo nos muestra un ingenuo aparato aplicable a las señoritas con la cabeza llena de grillos. Con dicho aparato se confía en mantener un saludable grado de mentez entre los componentes de nuestra sociedad.

Gracias a esto se espera retrasar algunos años el invento de la radio, la T. V. y el cine, los cuales serán, entonces, los encargados, no sólo de mantener dicho grado de mentez, sino de aumentarlo de un modo altamente satisfactorio.

La lectura de «Hipérbole pero democrática», por parte de su autor, ha sido recibida satisfactoria y contundentemente. Más contundentemente que satisfactoria, ya que el público, tras recordar varias veces a los padres del insigne vate, le obligó, con emotivas muestras de simpatía, a jurar que no escribiría ni una sola línea más en su vida. Se confía en salvarlo.

FLOR NATURAL

El venerable vate alicantino don Torcuato de la Ensenada, ha ganado la flor natural en los Juegos Florales de Lérida, con su composición escrita en esperantalatus con pie pambico y quebrado, titulada "Oda a la cuajer de su vaso o el cacahuet de doña Blasa". El vate leyó su poema que fue muy aplaudido por sus familiares y amigos.

(De provincias.)

El nuevo equipo de fútbol «Rosas de Calahorra F. C.», ha decidido suprimir el balón, objeto indigno de ser usado por tan gentiles señoritas, dada la procacidad de sus curvas, por un niño vestido de marinerito, pero sin gorra. Los niños, al saber tan grata nueva, han dicho cosas que hacen dudar de los severos principios en que han sido educados.

DDT

REVISTA PARA ADULTOS

NUM. 705 • AÑO XIV 16 DE NOVIEMBRE DE 1964

Director: MIGUEL MARTIN MONFORTE

Publicada por: EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
por concesión para España de CREACIONES EDITORIALES
prohibida la reproducción

Impresa en los talleres gráficos de EDICIONES BRUGUERA, S. A.
Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1964

CREACIONES EDITORIALES 1964 Depósito legal B 125 - 1958

—¿Fue usted el que arregló el seguro de mi revólver?

Un hombre encuentra a un amigo suyo por la calle y le dice:

—Acabo de enterarme de que Felipe es bígamo.

—¡Bígamo! —dice el segundo con cara de susto—. ¡Debe de estar loco! ¡Dos suegras!...

Una señora parada en un cruce no podía conseguir poner en marcha el motor de su coche, por más esfuerzos que hacía. Las luces pasaron varias veces del verde al amarillo, del amarillo al rojo, sin que pudiera conseguirlo. Al fin, el guardia se le acercó y le preguntó:

—Dígame, señora, ¿qué color prefiere para marcharse?

—Ponga la mano sobre el mostrador y le probaré que ese reloj aguanta los golpes más fuertes.

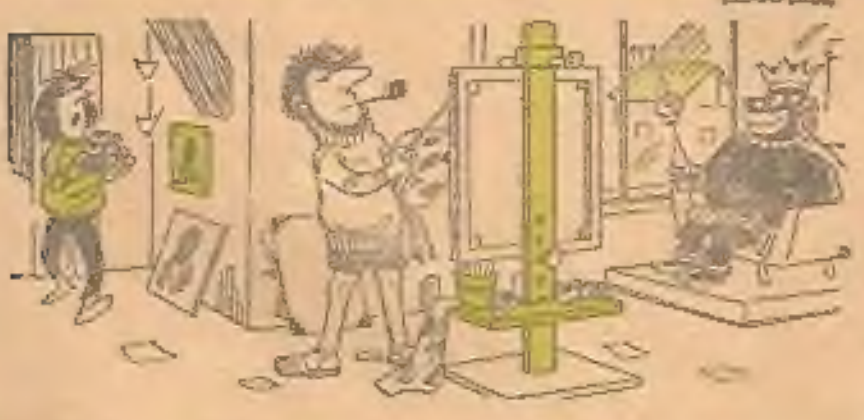
Una mujer que acaba de comprarse un sombrero muy extravagante por la mañana, ve por la tarde en una cafetería a otra señora que lleva un sombrero exactamente igual.

Le sonríe y le hace mil gestos destinados a expresar su confraternidad de sentimientos, pero la otra mujer permanece callada y quieta. Pasan los pequeños signos de amistad, la otra permanece impasible. A la salida, se mira en un espejo: ¡había olvidado ponerse el sombrero!

El jefe acaba de contar una historieta y toda el mundo se ríe a mandíbula batiente, menos una empleada que se ha quedado impasible.

—¿No la ha entendido? —pregunta el jefe, ligeramente sorprendido.

—Sí, perfectamente, sólo que ya sabe usted que he prescindido mi dentadura esta mañana.



—¡No comprendo cómo necesitas tantos tubos de color negro!

Un enfermo mental al que se pregaba ya curado, sale de la clínica para volver a casa. Al llegar, tiene un mal soporte que se ve obligado a explicar:

—No me siento bien viajar en sentido contrario al de la marcha del tren.

—Pero —le contestan—, ya sentías más que podrías a quien estuviera sentado enfrente de ti que escribiera un libro contigo.

—Ya ya quería hacerlo —suspiró el aludido—, pero no había nadie sentado enfrente de mí.

—Cuando yo esté muerto, ¿qué cree tú que van a escribir sobre mi puerta? —preguntaba un actor, muy serio, a Fernandel.

—Pues para ahorrar —contestó el bueno de Fernandel.

Susy y Ana María

(Al señor cuarentón, al enterarse de que tenía una hija tan crecidita como Ana María, en lugar de salirle un piropo, le entró un soponcio, del verbo "¿dónde estoy?" Las dos chicas tratan de levantarle y meterle en el coche.)

SUSY: —Empuja para dentro, tú, que se cae.

ANA MARIA: —No empujes tanto, mujer, que está saliendo por el otro lado. No empujes. ¡Hala! ¡Ya está otra vez en la calle, pero por el otro lado! Cógelo por la cabeza; no lo cojas por las orejas que le vas a dejar sin, mujer.

SUSY: —Mira que si le agarro por el cuello, o lo mejor le ahogo.

ANA MARIA: —Vamos, date prisa, que la gente nos mira. Van a creer que le raptamos. Dáselo como puedas. Por en medio, mujer. Tú lo doblas por las bisagras, como si fuera una sábana. Anda, ponte al volante y en marcha.

SUSY: —¿Yo no sé conducir!

ANA MARIA: —¿Y eso qué importa! Tampoco sabía yo mecanografía y mira presente como mecanografía.

SUSY: —¿Y si atropellamos a alguien?

ANA MARIA: —Mientras no sea un coronel...

(Susy intenta poner el coche en marcha; afortunadamente, no lo logra y de tiempo a que el señor cuarentón, que, ensimismado, y debajo, se llama Pepe, recobre lo que había perdido: el conocimiento.)

PEPE **(a la imaginación)**: —¡Ay! ¿Dónde estoy? ¡Aliza, las locas! **(Se mira).** Pero, ¿qué han hecho conmigo? ¿Dónde han dejado mis piernas?

SUSY: —Digo, que nosotras no queremos nada a nadie. Y menos piernas. De eso estamos bien surtidas.

ANA MARIA **(explicando)**: —Le hemos doblado un poquito, porque entero no cabía en el auto. Ande, ponga el coche en marcha.

PEPE: —Primero tengo que ponerme en marcha yo. ¡Ay, madre! **(Hace ejercicios de judo, para ponerse todo en el sitio.)**

ANA MARIA: —Y ahora llevemos a algún lugar tranquilo. Tenemos que hablar, papuchi.

PEPE: —¿No me llame papuchi, catamba!

SUSY **(suicida)**: —¿Se pone usted al volante o me pongo yo?

PEPE: —Deje el volante, diantre.

(El hombre pone el coche en marcha. Le da una patada al acelerador y no para hasta salir de la ciudad, donde hay un parador estupendo. Estupendo para parar.)

PEPE **(con la garganta seca)**: —Aquí podríamos tomar algo. ¡Ya no queda tomar algo! Agua de azahar, un coñac, lo que sea, pero algo que dé reanime.

SUSY **(muy moderna)**: —Puede tomar "tifa on the rocks".

ANA MARIA: —Nosotras tomaremos "whisky". No nos gusta, pero es muy inglés.

(Se sientan a una mesa bastante discreta. Si se sentaran a una mesa chismosa, contaría luego todo lo que hablaran.)

PEPE **(tratando de coordinar ideas)**: —Bueno, empecemos por el principio. Yo me llamo Pepe.

ANA MARIA: —Nosotras, no. Yo me llamo Ana. Soy Ana María. Ella se llama como usted.

PEPE: —¿Que usted se llama Pepe?

ANA MARIA: —Se llama cuatro letras.

PEPE: —¡Qué nombre más raro!

SUSY: —Me llamo Susy.

PEPE: —No sé si decir mucho gusto o mucho disgusto. **(Las mira con ojos escandalizados. Las dos chicas son dos bombonazos y al cuarentón le encantan los bombones. Los comestibles y los conquistables). Hablemos ahora de mi paternidad. ¿De quién soy padre?**

—ANA MARIA **(en bajo)**: —De mí, papuchi.

PEPE **(empiezan a darle vahídos otra vez)**: —¿Desde cuándo?

ANA MARIA: —¡Ah, pues, desde ahora mismo!

PEPE: —¡O a él susto se habrá llevado el médico al verla! Oiga, ¿eso no será el timo de la hija?

ANA MARIA: —Ya le dije que he de presentar un padre a la dueña de la pensión; si no, nos echa a la calle. ¿Y qué hacemos nosotras en la calle?

PEPE: —Pueden pasar.

SUSY: —¡No vamos a estar pasando toda la vida! Resultaría agotador.

PEPE: —Claro. No crea que a mí me molesta pasar por padre de una chica tan... bueno. Yo siempre soñé con tener una hija.

SUSY: —¡Ahora se nos pone romántico!

PEPE **(soñador)**: —Esperaba que tuviera su edad para presentarla en todas partes. Yo le habría dado buenos consejos... ¡Con lo que uno ha vivido!

SUSY: —Me parece que te has buscado un padre muy fresco.

ANA MARIA: —Un padre conquistador siempre tiene suspenso. Hay se lleva mucho.

PEPE: —Ah, ¿estoy de moda, como los "Beatles"? No sabía nada. Yo... Ya tengo mi trabajo diario, sólo para ser padre podría unas horas al día. De siete a nueve.

ANA MARIA: —¡Qué poco pedir! Los padres de hoy día no son como los de antes. Bueno, si hay que hacer alguna hora extra, ya se lo diré.

PAPA: —Y ¿en qué consiste mi nuevo empleo? ¿Qué debo hacer?

ANA MARIA: —Nada.

PEPE: —Si que es poco, oiga.

SUSY: —Presentarse a la dueña de la pensión y decir que es el padre de Ana María.

ANA MARIA: —Diciendo que acaba de llegar de América y contar cosas de las pampas pamperas.

PEPE: —¡Yo no estuve nunca en las pampas!

ANA MARIA: —¡Es igual! La jefa tampoco.

PEPE: —No sabré hablar en argentino.

SUSY: —¿No ve la "tele"? Hable como ellos.

ANA MARIA: —Diga de vez en cuando: "Qué macana". "Ché, sos un grupo". Eso da enfoque.

PEPE: —¿Y no podría decir que he llegado de Cuenca?

ANA MARIA: —¿Una chica como yo tiene un padre en América o es huérfana? Cuenca está al alcance de cualquiera. Soy una hija de categoría.

PEPE: —No sabía que hubiera clases de hija. ¿Y qué más debo hacer?

SUSY: —Decir que se marcha otra vez.

PEPE: —¿A las pampas pamperas? ¿No podría ir a Cuenca? Es que me gustaría volver pronto y América queda tan lejos de aquí...

ANA MARIA: —Pues vaya a Cuenca. ¡Ah! Si la dueña le dice que hay unos recibos pendientes, no vaya a hacer el ridículo. Usted saca la cartera y dice: ¡Yo pago!

PEPE: —Oiga, oiga, oiga: ¿he de pagar yo?

SUSY: —Los padres pagan siempre. Por eso son padres. Y un padre que viene de las pampas, llega lleno de pinta, ché.

ANA MARIA: —No va a hacer el ridículo por quince o veinte mil pesetas.

PEPE: —¡Carcha!

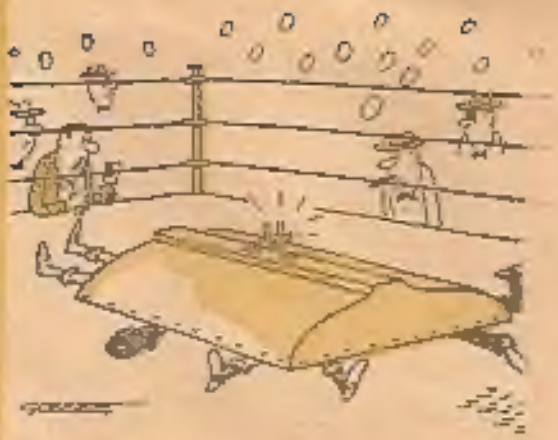
SUSY: —Al fin y al cabo, ¿qué son para usted quince o veinte mil pesetas, si tiene tantas haciendas allá? ¡Usted es un indiano!

PEPE: —Indiano, no sé, pero me parece que voy a hacer el indio.

(Y se quedó bastante mosca. Es decir, color gris.)

DIBUJO ARMANDO

—Oye, Carlos, ¿es o fi o quien prestó el coche de papá?



—Señores radioyentes, este emocionante combate ha terminado en K. O., por patida triple

—¡Así que le han condenado a veinte años?¡Al fin encuentro a alguien con quien poder charlar sin prisas! Tendré tiempo sobrado de contarle la historia de mi vida y

SIN PALABRAS

—¡El niño ya sabe escribir!

—No despiertes al señor, anne. No está interesado en ver su dinero para la carrera de fin de curso

—Su psicología es muy interesante. Por ejemplo, su manera de hacer la «a», es señal de nerviosismo e indecisión

SIN PALABRAS

SALAS

DRACULA

UNA VISITA INESPERADA

El timbre de la puerta repiqueteaba que era un primor. Doña Rosalía, secándose las manos con el delantal de cotón que llevaba puesto en lo que en otra persona de menos corpulencia que doña Rosalía hubiérase denominado cintura, abrió la puerta.

—¿Qué desea usted?

En el umbral de la puerta había un anciano que llevaba al hombro un mugriento saco. El anciano venía pobremente. El saco, peor.

Hubo un momento de indecisión en el visitante.

—Verá usted, señora

—Si va a ofrecerme un nuevo detergente con el que regalan relojeras, que puede Vd. llevarlo a un plano de cola, no —cortó tajante doña Rosalía.

—No, no es eso... Es que...

—Y tampoco le voy a dejar pasar al interior para que me haga una demostración de una nueva escoba.

El desconocido sonrió con cierto rubor.

—No soy vendedor, señora mía, sino...

—Ya —le cortó doña Rosalía tajante—. En usted de los de las luchas, que se la dejan en casa para que la limpie y al cabo de veinticinco años se dan a escoger entre el dinero que han metido dentro o la lucha.

—Tampoco.

—¡Pues usted dirá qué diantres quiere, porque me he dejado un pollo...!

—¿Sólo?

—Acompañado de perejil, cebollita, ajos y glamante.

—¡Pues debe de estar riquísimo!

—Tenemos, porque tengo un horno, hijo solo.

Y enternecida, doña Rosalía le instó a que dijese el motivo de su visita.

—No me atrevo.

—Vamos usted a decirme su nombre.

—No, no... Es, señora, cuanto antes se lo digo, mejor, ¿No es Coco?

Doña Rosalía enarcó las cejas de tal modo que se hubieran podido perder al principio de una peluca, porque eran lo más parecido a la clara de sol.

—¿Cómo ha dicho que es?

—El Coco. Ya sabe usted "el coco, que se lleva a los niños que duermen poco..."

—Ya. ¿Y ese coco que lleva...?

—Es que, por otro nombre, la gente me conoce también por "el hombre del saco".

—Comprendo —dijo doña Rosalía—, pero no parece que en esta casa tiene usted poco que hacer, porque mi Manolo, el menor de mis hijos, tiene ocho y diez años y no creo que se preste a que le meta usted en el saco, por mucho interés que ponga.

El Coco suspiró con nostalgia y dijo:

—¿Qué se le va a hacer...? En casi todas las casas me pasa lo mismo.

—Pues lo siento mucho.

Doña Rosalía fue a cerrar la puerta y, de repente, se volvió al visitante y le preguntó:

—Diga, ¿y si se llevase usted a mi marido para no perder el viaje?

—¿Pesa poco?

—¡Pese; pesa!

—Lo siento mucho, pero no creo que esté en edad. Cosa mía será, ¿no?

—Eso, otra vez será.

Con lágrimas en los ojos, el Coco abandonó la casa de doña Rosalía, mientras ésta entraba en la cocina y comprobaba que el pollo que había metido momentos antes en el horno estaba negrito, negrito...

MARQUES DE SANTILLOPIS

—No te separes de mí, Alfonsito. El coco puede estar cerca...

—Ya me pagarás la espantá a la salida.

—¡Y ahora vamos a ver de nuevo esta volación...!

—¡Hay una confusión! ¡Precisamente, vengo vestida así porque soy muy rica...!

Vates y vatas

ROMANCE EN NEGRO BEMOL

Los ojos de mi morena
son negros, ¡vulgame Dios!
negros son como la pena
como el miedo, negros son
negros como el arrabalito,
como el betún y el charol
como el lobo que vio en Troncoso
la viuda de un vascolet
—que es lo más negro que existe,
según ha dicho De Gaulle—
Los ojos de mi morena
son negros como el asfalto,
negros como la desgracia,
negros como un apagón,
negros como la ceniciento,
negros como el retrasismo,
negros como una condena,
negros como un comunista
con tallas así de grandes,
fascismo y capital.

Los ojos de mi morena
son negros, negros los dos:
aunque parezca mentira
la mitad de negros son
negro el uno, negro el otro:
negros ambos, el color.

que tanto le gusta a Dionisio
Ridruejo, pues es bello.

Los ojos de mi morena
son negros como el rescoldo,
negros como un petardeo
en el puente de El Ferrol,
negros como un catafalco
con el muerto dentro y no,
negros como una merienda
de negros del Ecuador,
negros como mis ojos
el pelo Juez de Instrucción.

Los ojos de mi morena
son negros, ¡vulgame Dios!
negros como la conciencia
de Jack el Destripador,
negros como la cartera
y el porte de una estación
y como el traje de luces
que usa el torero cobarde.

¡Negra, que te digo con negra!
¡Negro de negra sangre!
¡Negro plomo, negro fuerte,
negro mundo, negra ley!

—Disculpeme, pero ya la he visto primero.

—Ahí comprendo por qué cree que no le quieren! ¡Tener todo aquello que su masculinidad nos pide por teléfono...!

—Si Schubert diera una sinfonía inacabada, también le pondrías de-jarlo antes de terminar...

—Lo siento, papá. Estaba intentando colgar un cuadro...

SIEMBRA

—Usted continuará siendo mi secretaria privada, pero ella figurará como mi secretaria a efectos de las relaciones públicas.

—Si no hubieras ten-ío, el entrenador no te obligaría a beberla...

—Hay treinta cajas de alimentos congelados en la acera, para, mí un solo cubito de hielo!

—¡Tiene el pelo de Fred!

SIN PALABRAS

Mi marido trabaja ahora de catador de licores...

¡HAMACA!

en el banco

Los Bancos son los que guardan todo el dinero de los demás, excepto del Comunista, que guarda su dinero bajo la baldosa suelta de su dormitorio.

Los Bancos están llenos de banqueros que trabajan en mesas detrás de ventanillas, y de señores de uniforme que se pasean ufanos y sibilinos fumando y mirando a la gente que entra y sale.

En la ventanilla de caja, número tres:

—Oiga, oiga, ¿ha llamado al 758?

—No, he llamado al 697.

—A mí me había parecido el 758. Oiga, ¿y cuándo llamará al 758?

—Cuando le toque la vez. ¿Número 698?

—¡El 698! ¿Le dicho 698 a 758?

—¿He dicho 698?

—Qué mal genio de cajero. No se le puede preguntar nada. Oiga, conserje, ¿ha oído usted si han llamado al 758?

CONSERJE: —Pues yo, oir, lo que se dice oir, no he oído nada.

—Perdone. Oiga, cajero, ¿está seguro de que no ha llamado al 758?

—¡No! ¡Ya le he dicho que no!

—Bueno, hombre, bueno. Le pregunté por si, a lo mejor, le había dicho distraído y no se acordaba. Oiga, es mejor asegurarse, ¿no le parece? ¿Quiere mirar si tiene ahí al talón con el número 758?

—¡No lo tengo! ¡Se lo he dicho ya siete veces!

—Es que... ¡Madre mía! Esa no es forma de tratar a la clientela. Me quejaré al director. Qué falta de educación. (A su señor con aire absorto): Figúrese, le he preguntado si tenían los modo mi número y me ha echado cara cosas desfavorables.

—A mí, fútbolín de fútbol. Es de lo único que entiendo.

—Fútbol. ¿No ha oído usted si alguien dijo 758?

—Han llamado al 698.

—Es que yo también tengo un ocho futol y, a lo mejor, me lo cobra el guiso.

—Voy a preguntar al cajero.

—¡Hay! Está de muy mal genio. Me trata como si el dinero fuera suyo y viniera a quitárselo. ¿Usted qué número tiene?

—El 753.

—¡Huy! Somos vecinos de número.

VOZ CAJERO: —758.

El del 758 se está mano sobre mano.

VOZ CAJERO **(más fuerte)**: —¡758!

El FUTBOLISTA: —Pero, ¿no tiene usted el 758?

—Sí, sí. Pero han pedido el 732, le he oído muy bien.

VOZ CAJERO: —¡¡¡758!!!

—Sí, ya... ¿Dónde he puesto el número? ¡Me han robado el número!

CAJERO: —¿Lo tiene en la mano?

—Ay, menos mal. Menos mal.

CAJERO: —¿Cuánto cobra?

—Cuenta veinte pesetas.

—¿Cómo la quiere?

—En dinero. ¿O es que ponga usted otra en especial?

—¡Así va! Una de cien y cuatro duros.

—Gracias. Y a ver si mejora usted de carácter, ¿eh?, que trata a los clientes como si fuéramos unos pobretones. Y usted vive gracias a nosotros.

Y se va muy contento.

SAITAM

Organización Naciones Humorísticas

—¿Crees todavía que la máquina eléctrica es más práctica...?

INSOMNIO DE CIENTIFICO

—Más abierta... un poco más... eso es... más abierta.

—Y ahora, ¿no crees que esto fue mucho más interesante que la película de Rock Hudson, que tú querías ver?

SAFARI

INTERCAMBIO

—¿Qué esperaba usted por cinco pesetas? ¡Una permanente!

—No, no vine a ver a ninguno... Soy el novio de la enfermera.

—¡Cuidado con su taquera! ¡Hace todos sus trucos con ella!

LA BANDA DEL CONTRABAJO

AVENTURAS DE SHERLOCK HOLMES

CAPITULO I

—Mister Watson —decía mister Holmes, en el preciso instante en que sonó el teléfono con llamada oculta— Pero... Por el modo de llamar —dedujo el mister— debe tratarse de un amigo urgente. —Y desraigó— ¡Hello! —dijo con perfecto acento londinense, que era el suyo.

Por el otro lado del hilo una voz ejaculó (fuerte):

—Venga pronto, por favor... con o sin paraguas.

No se oyó nada más. Alguien había cortado la comunicación.

—Bueno —reflexionó filosóficamente el mister— ¿Yo tengo que hacer para esta tarde?

Y apenas se tomar el té, en compañía del viejo amigo Watson, se puso a investigar por su cuenta.

Indudablemente, el que llama se halla en peligro. Como no dijo donde estaba, no puede auxiliarle. En este caso será mejor leer el "Thelegraf" para saber qué ha ocurrido.

Y antes de que llamase a la "mistress" para que fuera a comprar el periódico, llegaba Harry con el mismo.

—Maestro —dijo el ayudante—, ¡Crimen a la vista! Han asesinado a mister Black, en su residencia. A la hora del crimen no había nadie en la casona. Los "policemen" andan desplazados. ¿Qué hacemos?

—¿Cómo estamos de niebla? —preguntó el maestro sin inmutarse.

Harry abrió la ventana y cogió un pedazo de niebla.

—Tenemos grandes reservas. No se ve si un milímetro de distancia.

—Estupendo. Los criminales con niebla me encantan.

Y se echaron a la calle. No por la ventana, sino por la puerta que llevaba a la misma. Iban a tientas porque había tanta niebla que, como no cabía toda en Londres, habían exportado al Canal de la Mancha y a Escocia. Que media la gracia que les hizo.

Harry seguía al maestro sin preguntar la razón porque todo eso que ocurría desde hacía un rato en la Tierra a cero de visibilidad, cuando hablaba la radio, los periódicos como preguntas fundamentales. Se reportaba una exclamación del maestro:

—¡Caray!

—¿Ha dado con el asesino?

—He dado con un farol. Por si se ha ido el gobierno no prohíbe la niebla. Si todos los londinenses cogiéramos la vía hacia el mismo sitio, alcanzaría la

niebla, no cabe duda —y satisfecho de su ocurrencia mental dio otro paso y se dio otro morrón contra otro farol que estaba esperándole.

Así, de farol en farol, llegaron a la mansión de mister Black. Los "policemen" estaban allí. El comisario Moore le dijo de soslayo, con cara de pocos amigos, dos o la suma:

—¿Qué viene a hacer aquí el maestro de detectives? —preguntó el comisario.

—Vengo a meter las narices a ver si de no me llaman —contestó el mister que sabía ponerse a tono de las circunstancias— ¿Dónde está el muerto?

—En su sitio.

Sabemos rápidamente a la biblioteca. En efecto, allí estaba mister Black sentado frente al teléfono. Le habían dado seis cuchilladas.

—¿Se sabe quién es el asesino? —preguntó para evitarse molestias de averiguar lo que ya sabían.

—No, señor. Parece que fue el mayordomo.

—Que me traigan el mayordomo —pidió como el que pide un drink de "whisky on the rocks and vodka".

—Ha desaparecido, después de robar las billetes de mister Black.

—Voy a echar un vistazo.

Se quedó solo con su ayudante y mister Black, difunto.

—Indudablemente —empezó a razonar aquel cerebro monstruo para la deducción— el asesino no es el mayordomo. Mister Black sonaría a su mayordomo, porque acabó a su servicio, y el aspecto de su cara demuestra no acabaría sin terror. Lo cual significa que el mayordomo es inocente

FEFA

COQ

...

...

...

El botones SACARINO
de "EL AUCCIDO VESPERTINO"
por Fabrés
VA A VENIR MISTER DOLARINI A VISITAR LAS OBRAS DEL NUEVO EDIFICIO, ASI QUE DESAPARECE.
PERO...
¡VETE A DAR UN PASEO, A AYUDAR A LOS OBREROS, A LO QUE SEA, PERO...DESAPARECEEEE!
BUEEENO.
SI LOGRO IMPRESIONARLO CON LAS OBRAS, ME FIRMARÁ UN CONTRATO PARA PUBLICIDAD DE MILLONES.
¡JE, JE! ¡AHI VIENE...!
¿USTED CREE QUE...?
SI, PONGASELO, PONGASELO. EN UN EDIFICIO EN COSTRUCCIÓN, NUNCA SE SABE...
PUES SI; SIETE PLANTAS PARA DESPACHOS, AQUI LA ENTRADA DE CAMIONES...
...HACIA ABAJO, TRES SÓTANOS CON CAJAS FUERTES BLINDADAS, BLA...BLA... BLA...
¡LE FELICITO! CON UNA EMPRESA ASI, DA GUSTO FIRMAR CONTRAT...
¡HA SIDO UN GOLPE PREMEDITADO! ¡BRRR! ¡NO FIRMARÉ JAMÁS! ¡JAMAAAAAAS!
¡EH! ¡SI ALGUIEN HA VISTO CAER MI MARTILLO, QUE ME LO SUBA A LA SEXTA PLANTA!
PERO, SEÑOR DIRE...NO SE LO TOME ASI...YO...YO...

EL ENVIADO

Pomacara Tongo miro con desgana acida la camisa de pico pepelin que yacia desplegada sobre una silla. Un escalofrío recorrió su espina dorsal al pensar en la proximidad de aquella prenda rozando su piel, aquella piel de ébano, dura, enjuta y brillante que siempre había ostentado en toda su desnudez.

Pomacara Tongo pasaba, que ya es pasar, por ponerse aquel pantalón y aquella chaqueta que descansaban un poco más allá de la camisa blanca. ¡Pasaba incluso por el lamentable hecho de introducir los pies dentro de los calcetines, pero ponerse la camisa y tener que cerrarla a su cuello con aquel botoncito.

Miró la corbata y la odió.

Del exterior llegaban las voces confusas de la gente alborotada, que pululaba por las calles de la capital.

—¿Qué estarán haciendo ahora? —se preguntó Pomacara Tongo con la lentitud de aquel cerebro acostumbrado a contemplar la dulce pereza de las lianas arrollándose por los troncos poderosos o descolgándose como les daba la gana, que para eso eran lianas, las pobres..

Se asomó con cautela a una de las ventanas. Afuera, la multitud arrastraba a dos hombres blancos que habían cazado a lazo por las proximidades de la ciudad.

Un sentimiento extraño se apoderó de Pomacara Tongo. Pensó:

—El más viejo de esos dos blancos, nada, pero el otro, el joven... ¡qué rico tiene que estar con una salsita...!

Rechazó la idea con las manos, como espantándola, como oseándola cual mosca Tse-tse, aquella que producía el dulce sueño...

¡Cuánto había costado todo...! Desde que los blancos se marcharon del país, que entonces no era país, sino colonia, ¡cuántas cosas habían sucedido...! ¡Cuántas! Primero, aquel Veri Somanta, que había negociado la independencia...! ¡Lo que costó arrancarlo del poder...! Pomacara Tongo pensó en lo suculento que estaba Veri Somanta, cocido en su propio jugo con unos apios y un poquito de perejil..

Luego aquel coronel Marrangandango, que dividió el país, hasta que cayó, como cayera antes Veri Somanta, es decir, en el fondo de la cazuela..

Más tarde, los intereses nacionales se impusieron al menú del día y poco a poco se fueron normalizando las cosas. Había, es cierto, algunos episodios como el de aquel día, en que el pueblo, hambriento de carne de explorador canadiense, se lanzaba a la calle, y se comía al primer señor que se encontraba a su paso, pero la tranquilidad y el orden reinaba por doquiera.

¡Lo malo era tener que ponerse aquella camisa!

Un alarido resono a lo lejos. Pomacara Tongo pensó:

—¡Esos dos ya han caído en pepitoria!

Y con un asco ancestral, con el odio de cien generaciones selváticas asomado a sus ojos amarillentos, Pomacara Tongo se fue vistiendo lentamente, lentamente, sonriendo ante el espejo con aquellos dientes de teclado de acordeón tocado por cabaretera alemana.

Unos golpes en la puerta le hicieron volverse.

—Adelante.

Era uno de los "boys" a su servicio.

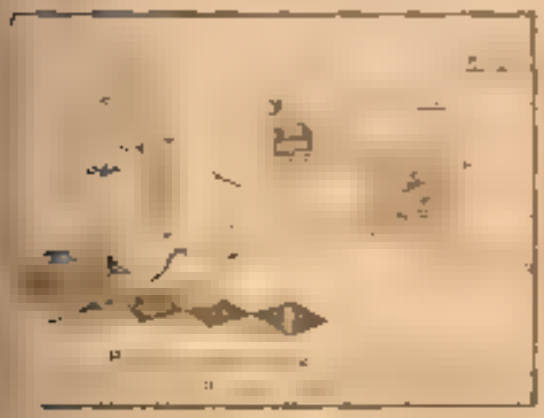
—Excelencia, el avión espera

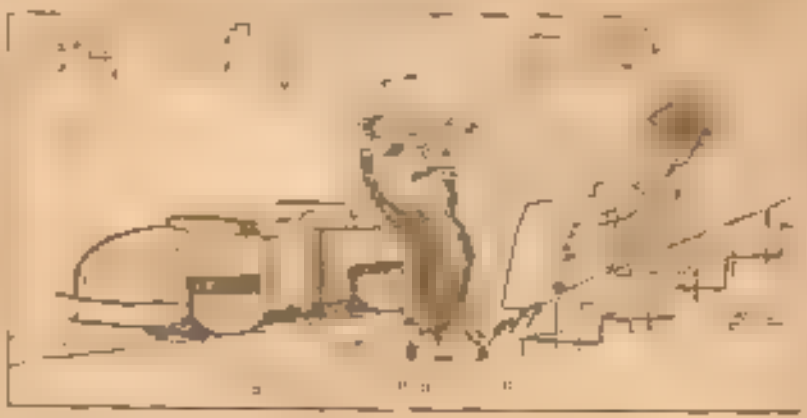
—Voy

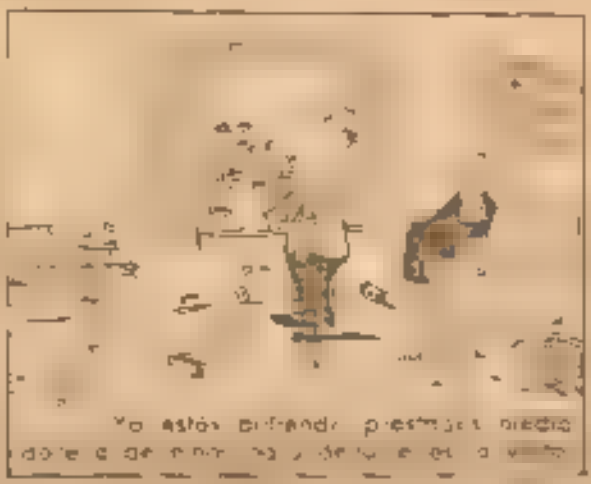
Pomacara Tongo se contempló una vez más ante el espejo y tristemente salio de la estancia, aferrando con energía una cartera llena de documentos

Era el delegado de aquel nuevo país en las Naciones Unidas

JORGE LLOPIS

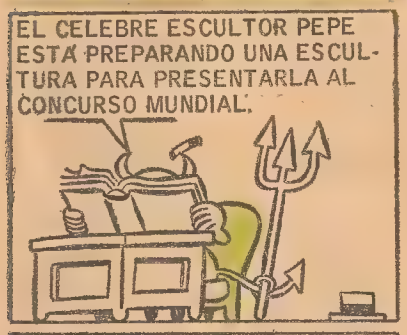


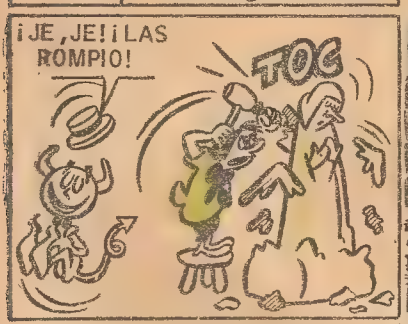




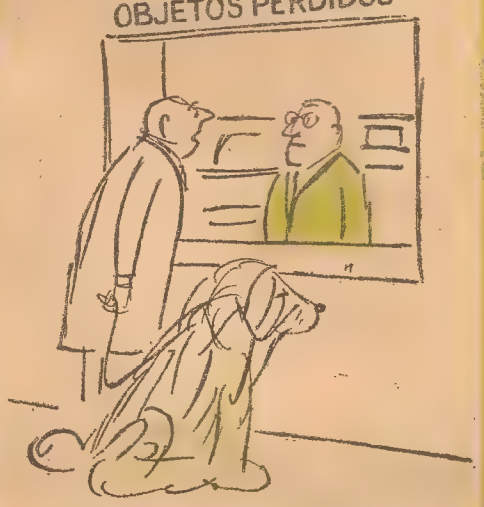
CAMBIO DE OPINION

AZUFRITO





OBJETOS PERDIDOS



—Quisiera perder este perro.

SIN PALABRAS

—No te quejes; otras veces los has recibido más pequeños.

Luis XIV, a un embajador a punto de partir para su destino:

—La principal recomendación que le hago, es que observe una conducta completamente diferente de la de su antecesor.

—Señor —responde el otro—, haré de manera que Vuestra Majestad no se vea obligado a dar un consejo parecido a mi sucesor.

PERSONAL: Hombre joven que va a casarse pronto, desea hablar con hombres con experiencia para que le disuada de esta idea.

PERSONAL: Acabo de romper con mi prometida. Quisiera otra para que terminara el jersey que me estaba haciendo.

Restaurante: Apetitosos platos que puede usted comer con tranquilidad.

Se desea habitación: Lo suficientemente grande para evitar que mi mujer se vaya a casa de su madre y lo suficientemente pequeña para evitar que la madre venga a casa de mi mujer.

Un escocés ha ido a Londres a vender una casa de su propiedad. Terminado el negocio, va a Correos a mandar un telegrama a su mujer: "Vendida casa ventajosamente. Vuelvo mañana. Besos". En el momento de entregar el texto, piensa:

"¿Por qué habré puesto "ventajosamente"? Mi mujer sabe bien que si no hubiera sido así no la habría vendido..." Y tacha ventajosamente. Inmediatamente se dice: "¿Qué falta hace que diga "casa"? Ella sabe que era eso lo que yo quería vender. Tacha casa y piensa otro poco: "¿Por qué decir "vendida"? Vine por eso y ella lo sabe". Tacha vendida y sigue pensando: "En el fondo, es evidente que voy a volver mañana. No puedo arruinarme quedándome en ese hotel". Tacha "vuelvo mañana" y se dirige a la ventanilla. Pero a mitad de camino se para y rompe el telegrama. "Besos — se dice — es inútil, ya que no es ni su santo ni su cumpleaños."

SIN PALABRAS

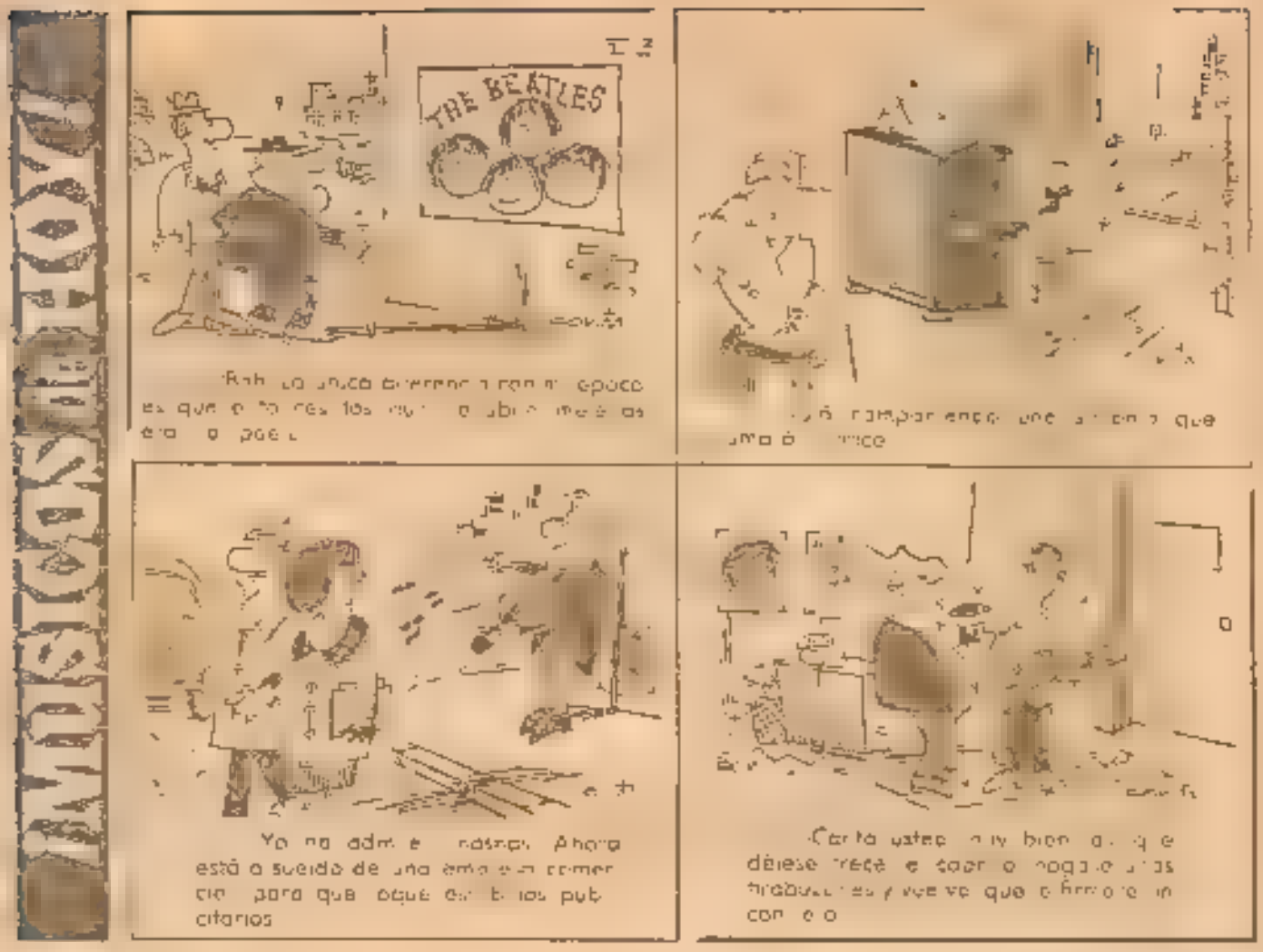
esos

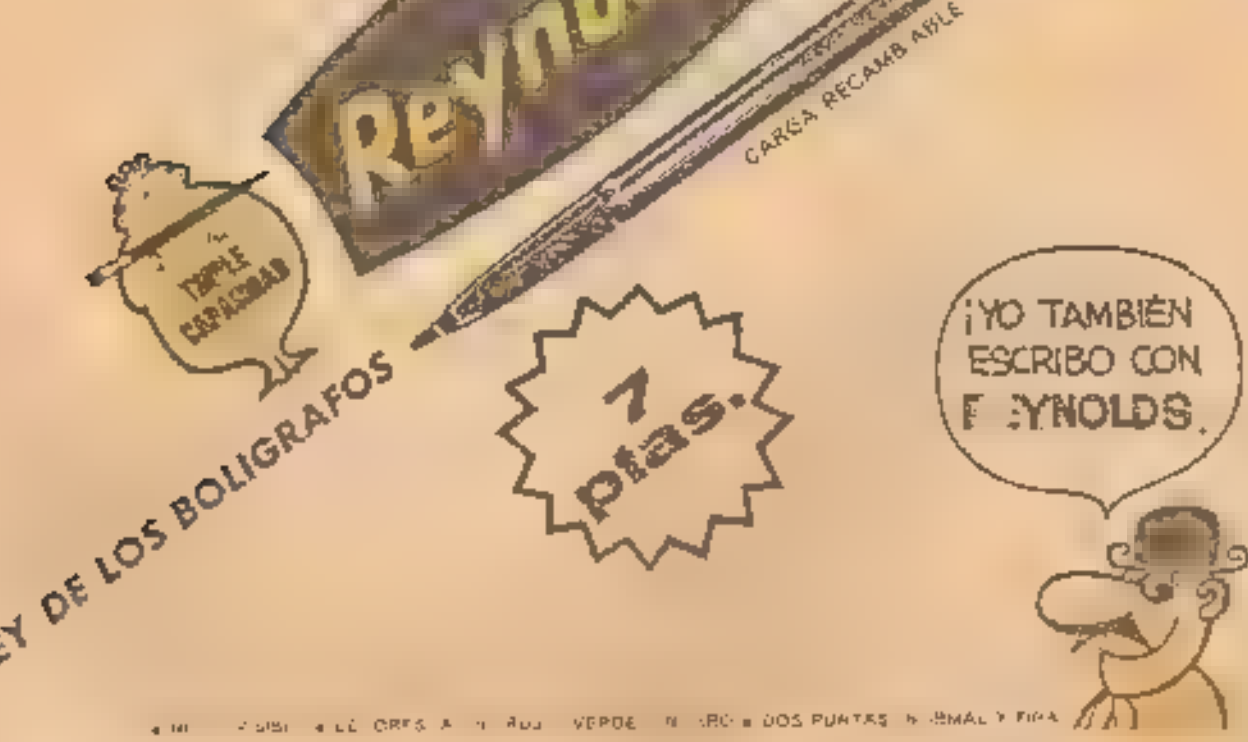
GAM
HERR

CURIOSIDAD

AL FIN Y AL CABO, MUJER

MISTERIO FORESTAL


THE BEATLES


Reynolds
CARGA RECAMBIABLE
TRIPLE CUADRUPLE
EL REY DE LOS BOLIGRAFOS
7 ptas.
¡YO TAMBIÉN ESCRIBO CON REYNOLDS.

Un genovés muy proscrito o un mordisco en el dedito

ACTO PRIMERO

La escena representa un salón oscuro y ... [illegible] ... se hallan conjurando.

[illegible]

... Mañana se acabará siempre el poderío de esta señoría tiranza! Mañana se acabará ... [illegible]

... Señor, una tapada pregunt... [illegible]

... Al contrario. Yo ... [illegible]

... Los ... tirando de soslayo.

[illegible]

¡Que me prendan! ... [illegible]

... ¿Y eso qué es? ... [illegible]

... ¡Tú en mi casa. ¿Qué ... Encontrado en la casa ... [illegible]

ETELVINO. —¡Déjame algo para acordarme de ti!

LEONOR. —¿Algo? ¿Qué te daría yo Santa Madonna? ¡Toma!

Le da un mordisco en el meñique.

ETELVINO. —¡No aprietes, nena!

Entran los esbirros al servicio de la Señora y se llevan preso a ... [illegible] ... se desmaya un poquito.

ACTO SEGUNDO

La sala del ... [illegible] ... Los jueces, ataviados con severas togas, presididos po... [illegible] ... están juzgando a ... [illegible]

SERPENTINI. —Confiesa de una vez, malvado proscrito, que nada te salvará ... [illegible] ... la verdad ... nada más que ... [illegible]

ETELVINO. —Sí, lo confieso todo. ¡Que me maten de una vez, pero antes... !

Se da un beso en el mordisco.

SERPENTINI. —¡Qué hace... [illegible] ... de los ... y es ... de ... y ... [illegible]

Se levanta el ... [illegible]

CARPETTA. —¡Se ha besado un bocado que tiene en un dedo! ¡Es el novio de mi sobrina! ¡A... cadalso!

[illegible]

Se llevan a ... y le cortan la cabeza.

SERPENTINI. —¡La vista ha terminado, señores! ¡Que me traigan bicarbonato!

Entra ... desmadada, trémula y blanca.

LEONOR. —¡Asesinos, asesinos ... [illegible]

LEONOR. —Y tú, malvado Serpentini ... [illegible]

SERPENTINI. —... ¡Un ayo llamado Pandil!... Era mi hija ... [illegible]

Muere ... mientras ... [illegible] ... papel ... el

FIN

Agregado correspondencia por correspondencia

Señorita [illegible] ... 250 pesetas ... [illegible]

[illegible] ... Aproveche esta oportunidad.

¡Lo nunca ... [illegible]

¡... "El Pirulí parandico"

Pipóramos, pero no por un pirulí ... [illegible] ... de ... ... de goma

TELÓN DE ANUNCIOS

Lineas Aéreas "El Ocaso"

Sólo muestran el bille... [illegible]

Se facilitan ... [illegible] ... "Ocaso"

(Por fin la tela de las telas)
¡TELA TILA!

[illegible] ... TELA TILA ... TELA TILA ... [illegible]

La gente trabaja porque para eso dan dine[illegible]

[illegible]

MESA PRIMERA

Felipe, veinticuatro años, mirando fija mente el papel que tiene ante [illegible]

FELIPE: Pensando [illegible]

[illegible] pulsaba [illegible]

MESA SEGUNDA

Fefé [illegible] Fofó [illegible]

FEFE: [illegible]

FOFA: [illegible]

FEFE: —Es monísimo, pero no pasa fofo. Mira, en la serie "Bampeulas" de [illegible] que [illegible] el [illegible] siempre [illegible] el gordo [illegible]

MESA TRES

Rodolfo: Sus amigos le llaman Fofo. Las chicas le llaman por teléfono.

FOFO: —Sí [illegible] claro que sí [illegible] a las siete. No [illegible] Pero, ¿quién [illegible] Se acerca el jefe [illegible]

[illegible] Suena [illegible]

[illegible]

CARLOS: —¿Tienes los comprobantes de estos albaranes? Estás como quieres. ¿El novio sigue en Afesca, marcando el paso?

LOLI: —Sigue. Los comprobantes te los di esta mañana.

CARLOS: [illegible]

MESA QUINTA

Celestino, cuarenta años. Mesa llena de papeles [illegible] placa [illegible] notas para pedidos a [illegible] escribe [illegible] Se acerca el jefe.

JEFE: —Oiga, Celestino.

CELESTINO: (Poniéndose de pie) ¿Me llama usted, don Evaristo?

JEFE: —¡Tiene usted la mesa muy desordenada! ¡No se lo he advertido muchas veces! ¡Quiero las mesas limpias!

CELESTINO: —Pero, don Evaristo, [illegible]

JEFE: [illegible] la mesa [illegible] Aquí [illegible] le rebajaré algo de la paga voluntaria de enero. Y la próxima vez

CELESTINO: —Sí, don Evaristo, lo que usted quiera, don Evaristo.

[illegible]

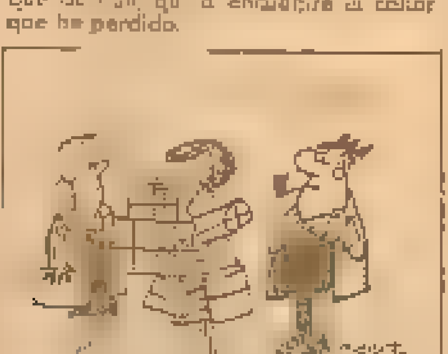
Como me he convertido en el rey de los detergentes, quiero que me construyan aquí una casa en forma de burbuja.

—Otra vez olvidé pagar la cuenta de la luz. ¿Podría prestarme un poco de electricidad?

REFLEJOS

—Si no te gusta mi nuevo sombrero, puedes decirlo abiertamente.

—No intervengas en seguida. Deja que se [illegible] encontrarse el collar que he perdido.



—No permitiré que mi marido [illegible]

Conversaciones de hombres

En el co[illegible], en el tranvía, por la calle, esperando el autobús o en el entreacto de una comedia, mientras una [illegible] [illegible]

TIPO SIN AFEITAR: —"A mí, no [illegible] de [illegible]

[illegible]

TIPO SIN AFEITAR: —¡Qué iba a decir! Se arrodilló y me dijo así, poniéndome la mano sobre el hombro: "Camilo, me has dado una buena lección." ¡Claro! A mí me iba a venir con [illegible]

* * *

UNO: —[illegible] un [illegible]

DOS: —[illegible] *Está dominado por ella.*

[illegible] que no. Que no puede.

DOS: —[illegible] *Yo le dije el primer día: "Encarna, aquí soy yo el que lleva los pantalones." Y ni una protesta, ¿eh? Yo soy el amo. Hago lo que quiero. Pues, ¡habría que ver! A mí con exigencias*

UNO: —*¿Y dónde vais a ir?*

DOS: —*Calla, calla, que viene mi mujer.*

* * *

EL FUMADOR: —Porque tú no entiendes de fútbol, atontao. Era gol, pero el árbitro estaba vendido. Pero, ¿no la [illegible]

[illegible]

Voy cada domingo al fútbol. Y no vi ese gol.

EL FUMADOR: —Porque tienes telarañas [illegible] nada de [illegible]

EL TORTUGO: —Yo digo que no era gol.

EL FUMADOR: —Pero, ¿habéis visto a ese cabrón que me [illegible]? Era un bestia. [illegible] nada de [illegible]

EL TORTUGO: —Yo digo que no era gol!

* * *

EL SEÑOR: —*Tiene su cara abultada.*

[illegible]

[illegible]: —*Yo he pedido un "Alfa* [illegible]

[illegible]

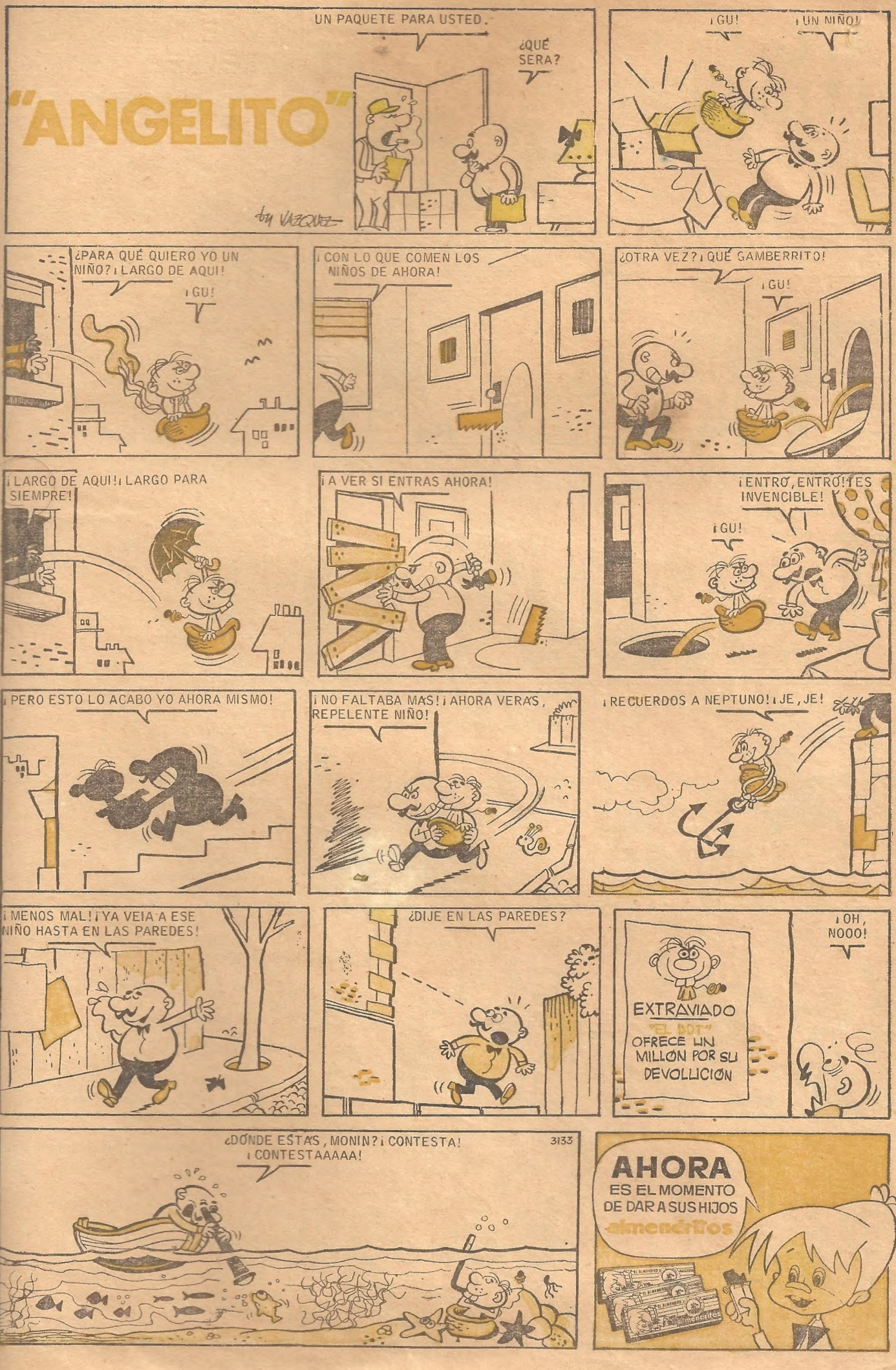
EMPLEADO: —*Don Felipe, que hace* [illegible] *el dueño está muy indignado.*

* * *

[illegible] grandes [illegible]

[illegible]: —Hombre, [illegible] enseñanza [illegible] obligatoria en todos los colegios. ¿Para qué sirve la [illegible] a cada guerra? ¿Y la historia pasada, que [illegible] y las [illegible] el fútbol es importante. Da cultura. Mi [illegible] hijo se sabe el nombre de todos los jugadores del Milán, capital de [illegible]

"ANGELITO"

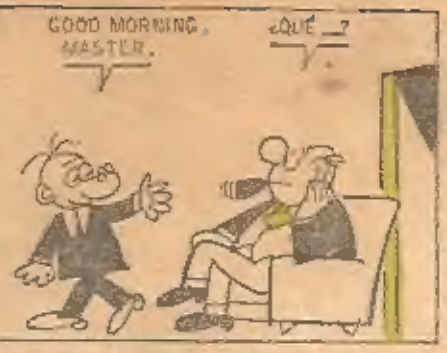

UN PAQUETE PARA USTED.
¿QUÉ SERÁ?
by VAZQUEZ
¡GU!
¡UN NIÑO!
¿PARA QUÉ QUIERO YO UN NIÑO? ¡LARGO DE AQUI!
¡GU!
¡CON LO QUE COMEN LOS NIÑOS DE AHORA!
¿OTRA VEZ? ¡QUÉ GAMBERRITO!
¡GU!
¡LARGO DE AQUI! ¡LARGO PARA SIEMPRE!
¡A VER SI ENTRAS AHORA!
¡ENTRO, ENTRO! ¡ES INVENCIBLE!
¡GU!
¡PERO ESTO LO ACABO YO AHORA MISMO!
¡NO FALTABA MAS! ¡AHORA VERÁS, REPELENTE NIÑO!
¡RECUERDOS A NEPTUNO! ¡JE, JE!
¡MENOS MAL! ¡YA VEIA A ESE NIÑO HASTA EN LAS PAREDES!
¿DIJE EN LAS PAREDES?
EXTRAVIADO
"EL DOT"
OFRECE UN MILLÓN POR SU DEVOLUCIÓN
¡OH, NOOO!
¿DÓNDE ESTÁS, MONIN? ¡CONTESTA! ¡CONTESTAAAAA!
3133

AHORA
ES EL MOMENTO
DE DAR A SUS HIJOS
almendrados

APOLINO TARUGUEZ

Y SU SECRETARIO

POR conti

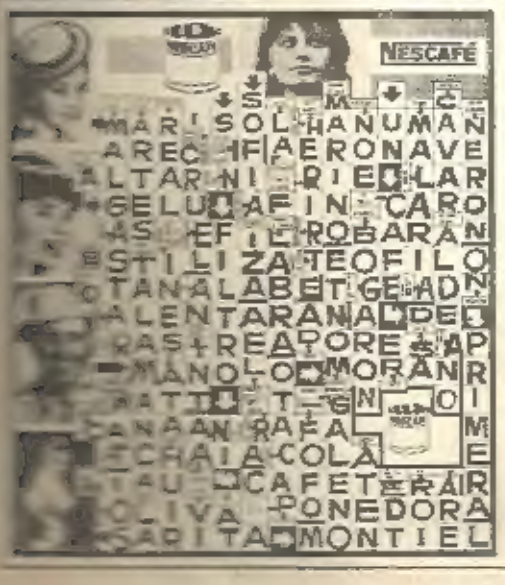


3752

Diálogos para besugos

—[illegible]
—Buenos días.
—¿Es usted el famoso viajero celtíbero?
—Sí, señor. Acabo de llegar de Bambú. Delicioso lugar. ¿Le hablo en bambunés?
—No se moleste, iba usted a decírselo todo...
—¿Le hablo en finisterrès?
—¿Cómo anda usted de idiomas nativos?
—¿Del Congo congoleño?
—Más bien de la España española.
—Pues... me defiendo.
—Y usted que ha viajado por todo el mundo y parte de Andorra, ¿conoce Cuenca?
—¿Cu qué?
—Nada de Cu qué. Cuenca.
—¿Es un país exótico?
—Es una provincia hispalense.
—No, no estaba en mi itinerario.
—¿Y León? ¿Visitó usted León?
—Pues, la verdad... Como iba muy de prisa, quizá...
—Ni quizá, ni nada, señor viajero. ¿En dónde se baña usted, prescindiendo de su baño-aseo?
—En Niza, en Capri, en Antibes...
—¿Oyó hablar de la Costa Brava?
—Sí, sí, mucho.
—¿Y de la Costa Verde?
—Pues... Yo, como siempre voy a Saint-Tropez...
—¿Y ha estado usted en Castellón de la Plana?
—¿Caste... qué?
—Deje los ques, que es usted un quesón. Castellón. Nada de Casteque.
—Es que me habla usted de unas cosas más caras...
—¿Le parece raro León y Cuenca y Castellón? ¿Y usted es de aquí?
—Sí, señor. Soy español por los cuatro puntos.
—Eso. Tendrá cuatro puntos de español, pero el resto es de fuera. Usted es español de nacimiento, pero no de oficio. ¿Le suena a usted Madrid?
—Hombre, sí. Es un chotis que bailé en Bagdad.
—¿Y qué tal le suena Barcelona?
—Estuve en ella cuando visité Venezuela.
—La Barcelona celtíbera.
—¡Ah! Tenemos aquí una Barcelona. ¡Hombre! ¡Qué casualidad!
—No casualidad ni narices. Hace dos mil años y pico que la tenemos.
—¡Qué cosas, verdad! Yo que he viajado por todo el mundo...
—Eso es lo malo, señor viajero celtíbero. Que viaja usted por todo el mundo y no ha viajado nunca por su país. Y antes de salir del país, debió usted recorrerlo de punta a punta para conocerlo bien y saber de dónde viene.
—Yo como siempre vengo de París o de Londres o de Roma... Uno es internacional.
—Eso es mucho y aún no se ha enterado. Buenas tardes.
—Buenos días.

Armando MATIAS GURI



DDTGRAMA ③

Por J. BAY

Modo de resolverlo

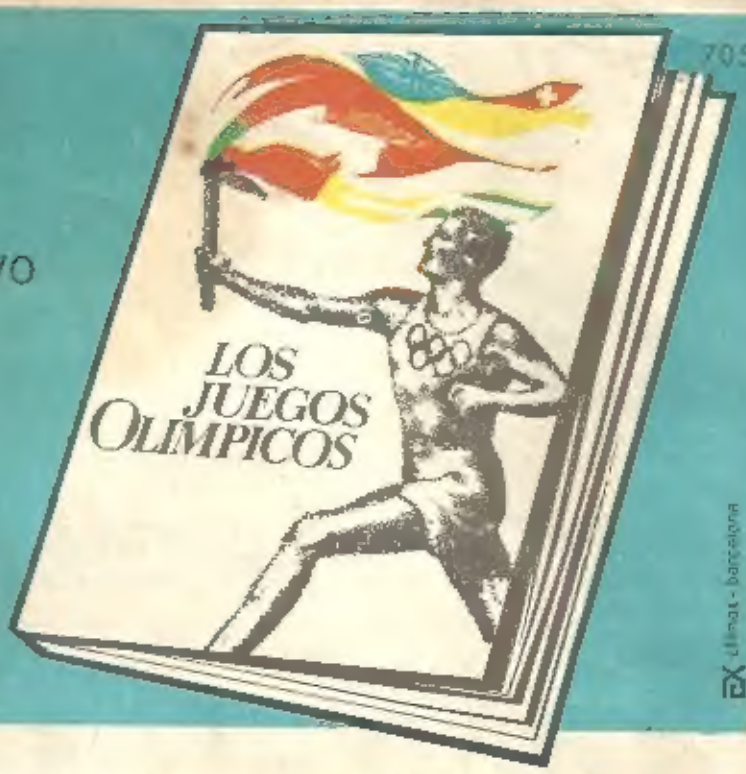
Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.

SOLUCION AL N.º ANTERIOR

Ya está
a su disposición
el interesante y nuevo
LIBRO-ALBUM

LOS JUEGOS OLÍMPICOS



"Los Juegos Olímpicos" es un nuevo y fascinante Libro-Album que narra e ilustra a todo color la historia de las Olimpiadas, desde su iniciación en la antigua Grecia hasta nuestros días.

En este apasionante relato usted "vivirá" las más importantes gestas deportivas llevadas a cabo en los históricos y maravillosos marcos de los Juegos Olímpicos, y podrá comparar con emoción los resultados técnicos de las distintas pruebas de una Olimpiada a otra. A través de ellos y de la detallada información, usted apreciará los progresos que se han hecho en los diferentes deportes en el transcurso de los años.

Conozca la historia completa de los antiguos Juegos Olímpicos y cómo se instauraron las modernas Olimpiadas. "Los Juegos Olímpicos" le ofrecen la expresión palpitante y siempre actual de las Olimpiadas, de los hombres que las hicieron posibles, de los que las alentaron y apoyaron, de los que en ellas participaron y de los que recogieron los laureles o la medalla del triunfo y la fama... Usted vibrará con las hazañas de los grandes deportistas: Nurmi, Owens, Zatopeck... héroes olímpicos en su día; hoy, emotivos recuerdos difíciles de borrar, aunque superados por el tiempo y los records.

El Album, de lujosa presentación, con modernas cubiertas de "tela" de bonito colorido y a gran tamaño: 28 x 22 cm., consta de 144 páginas y abundantes dibujos, y usted puede enriquecerlo aún mas ilustrándolo con 343 cromos a todo color. Es un volumen que usted leerá con agrado, por su gran interés lo consultará muy a menudo y con placer lo tendrá en su biblioteca siempre a "mano".

¡PIDALO HOY MISMO!

Siendo una edición limitada y ofrecida por **Chocolates NESTLÉ** a un **precio reducidísimo**, haga la reserva de su ejemplar **ahora** y de la forma que estime más conveniente:

1) **Personalmente:** por sólo 35'— Ptas. en la Oficina NESTLÉ más cercana.

2) **Por correo:** contra reembolso de 40'— Ptas. solamente (incluidos los gastos de embalaje y envío).

SOLICITANDOLO AL APARTADO 5324 DE BARCELONA

APROVECHE ESTA OPORTUNIDAD QUE LE BRINDAN LOS CHOCOLATES NESTLÉ

Caduca el 31 Diciembre 1964

BONO - OFERTA ESPECIAL

Corte este
y preséntelo
a la oficina NESTLÉ más cercana
o envíelo por
correo
indicando claramente
su nombre
y dirección.

Deseo obtener un ejemplar
del **nuevo libro-Album**
"LOS JUEGOS OLÍMPICOS"
al **precio reducido** indicado en este anuncio.

Nombre _____ Apellidos _____

Calle _____ N.º _____

Población _____ Provincia _____

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA